



**Nombre de alumnos: Génesis Sharon
Álvaro bautista**

**Nombre del profesor: Antonio galera
Pérez**

Nombre del trabajo: ensayo

PASIÓN POR EDUCAR

**Materia: ciencia, tecnología,
sociedad y valores**

Grado: tercer semestre

Grupo: Único

¿QUE ES SOCIEDAD?

La reflexión sobre la tecnología es relativamente reciente; de hecho, una de las virtudes de los estudios CTS ha sido tematizar la tecnología como objeto de estudio merecedor de un importante esfuerzo académico. El estudio de la ciencia tiene una tradición más larga, aunque lo que en la antigüedad se dijo sobre este concepto se encontraba con el obstáculo del escaso desarrollo de las ciencias como tales, de modo que hasta la Revolución Científica no hay una más profunda meditación sobre algunas cuestiones como son el método científico o los principios de las ciencias.

En el caso del concepto de sociedad el problema que se plantea a la hora de abordar su tratamiento es que las consideraciones acerca de la definición de sociedad, sus tipos, su fundamento y sobre cuál sea la mejor forma de organización social, tienen mucha más enjundia que las existentes sobre los conceptos de ciencia y tecnología. No son desdeñables, por ejemplo, las reflexiones que se hicieron ya en Grecia hace más de veinticinco siglos sobre la sociedad. A la vez, suele considerarse que el gran desarrollo tecnocientífico del último siglo ha producido cambios sociales como no se habían conocido hasta ahora, e incluso la parte más llamativa de los discursos que podríamos calificar tanto de tecnófobos como de tecnófilos tiene que ver con las consecuencias sociales que implica el desarrollo tecnocientífico, y no sólo recientemente sino en la literatura de ficción más clásica.

Aproximación al concepto de sociedad

Niklas Luhmann ha tratado de establecer una aproximación al concepto de sociedad a partir de la teoría de sistemas. Luhmann considera a la sociedad como uno más entre los diferentes tipos de sistemas. Los sistemas pueden ser máquinas, organismos, sistemas psíquicos y sistemas sociales. Dentro de éstos encontramos las interacciones, las organizaciones y las sociedades. Así pues, una sociedad es un tipo de sistema social. Y ¿qué es un sistema social?; según Luhmann: Se puede hablar de sistema social cuando las acciones de varias personas se interrelacionan significativamente, siendo delimitable por ello, como conjunto, respecto de un ambiente que no pertenece al mismo. Desde el momento que existe comunicación entre personas surgen sistemas sociales, pues con cada comunicación se inicia una historia que experimenta un proceso de diferenciación mediante la mutua referencia de las selecciones de los sujetos, que hace que se realice solamente alguna de las muchas posibilidades (Almaraz, 1997, p. 63). Para Luhmann los sistemas sociales tienen la función de aprehender y reducir la complejidad; actúan como mediadores entre la complejidad del mundo y nuestra reducida capacidad para elaborar conscientemente nuestras experiencias. Hay, según este autor, tres tipos de sistemas sociales: los de interacción, que se producen por la percepción mutua entre personas presentes utilizando el lenguaje como mediador (aquí quien no está presente no pertenece al sistema); los sistemas de organización, que persiguiendo un objetivo determinado se constituyen mediante un proceso de selección de sus miembros; y, por último, la sociedad, que es “el sistema social más amplio de todas las acciones posibles de mutua comunicación”. La sociedad no incluye todas las acciones sino sólo las mutuamente comunicativas, y tampoco es una mera suma de todas las interacciones sino otro tipo de sistema. Su base no es la presencialidad, como en el sistema de interacciones, ni la pertenencia de los miembros como en la organización, sino la capacidad de comunicación entre ausentes. Sus límites se encuentran dónde acaba su capacidad de acceso a otros y la comprensibilidad de comunicación.

Carácter natural de la sociabilidad humana

Es sobradamente conocido que hay sociedades que no son humanas. Hay sociedades no humanas que han ocupado un importante lugar para la humanidad, una de ellas es la de los dioses. El Olimpo es una sociedad con intereses, aficiones y actividades no demasiado alejadas de las de los propios hombres, lo que ya en la Grecia antigua llevó a Jenófanes a ver esas sociedades divinas como un reflejo, a su manera de ver, bastante indecente de las sociedades humanas. Las otras sociedades no humanas son las sociedades animales. Desde la antigüedad esas sociedades han sido tomadas con frecuencia como ejemplos de lo que deberían ser las sociedades humanas, La ciudad es la comunidad perfecta procedente de varias aldeas ya que posee, para decirlo de una vez, la conclusión de la autosuficiencia total, y que tiene su origen en la urgencia del vivir, pero subsiste para el vivir bien. Así que toda ciudad existe por naturaleza, del mismo modo que las comunidades originarias [...].

Así que está claro que la ciudad es por naturaleza y es anterior a cada uno. Porque si cada individuo, por separado, no es autosuficiente, se encontrará, como las demás partes, en función de su conjunto. Y el que no puede vivir en sociedad, o no necesita nada por su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino como una bestia o un dios. CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD: UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL En todos existe, por naturaleza, el impulso hacia tal comunidad; pero el primero en establecerla fue el causante de los mayores beneficios. Pues así como el hombre perfecto es el mejor de los animales, así también, apartado de la ley y de la justicia, es el peor de todos (Aristóteles, Política, 1253a y ss.). En este fragmento Aristóteles apunta varias ideas que han sido recurrentes en las reflexiones acerca de la sociedad, algunas de las cuales siguen siendo clarificadoras. La sociedad, que para Aristóteles es la polis, es por naturaleza; es anterior a los individuos que la forman y quien se aparta de ella es una personalidad violenta, un “apasionado de la guerra”; por último, el criterio para calificar a algo de “sociedad” es la autosuficiencia.

Quizás la corrección que desde nuestra perspectiva actual se podría hacer a Aristóteles es que se haya quedado corto en la caracterización de la sociedad humana como algo con un origen natural, “animal” diríamos nosotros. Puesto que Aristóteles difícilmente podía saber nada de la teoría de la evolución, aun cuando se preocupara mucho del estudio de los animales, nuestro reproche sólo puede ser moderado. Hoy sabemos de los esfuerzos por enseñar nuestro lenguaje a los primates superiores (la chimpancé Washoe es seguramente uno de los ejemplos mejor conocidos), esfuerzos que al parecer han obtenido resultados bastante satisfactorios. También conocemos el hecho de que entre estos mismos primates hay una serie de habilidades que no tienen un origen genético, sino cultural. Se puede hablar de distintas “culturas” de chimpancés, que se plasman en las diferentes maneras que tienen de obtener termitas para su alimentación según la zona geográfica en la que se encuentren: un grupo utiliza ramas relativamente gruesas para destrozarse los

¿QUÉ ES LA SOCIEDAD?

Termiteros, otro emplea ramas finas, y un tercero se sirve del nervio central de algunas grandes hojas de su entorno. Si el método para obtener termitas estuviese genéticamente codificado, todos los chimpancés utilizarían el mismo; sin embargo, hay diferencias culturales que constituyen “técnicas” distintas (Sabater Pi, 1992). Incluso algunos etólogos no se conforman con hablar de “culturas” animales en sus estudios sobre primates, sino

que han defendido la existencia de estructuras y comportamientos que no dudan en calificar como “política”. Frans de Waal (de Waal, 1982), en su estudio sobre los chimpancés que vivían en un amplio parque holandés, analizó las diferentes estrategias seguidas por los machos para conseguir dominar al grupo, las alianzas, el papel jugado por las hembras —cuya jerarquía también se establece “políticamente”—, los cambios en aquellas alianzas, basados no sólo en la fuerza sino en complicados juegos de estrategia que pueden llevar a cambios en la “jefatura” del grupo, etc. Con todo ello lo que queremos apuntar es precisamente que aquella idea de Aristóteles tiene un amplio respaldo actual por una diversidad de fuentes.

Victor de l’Aveyron, como se llamó al que probablemente sea el más famoso de ellos — François Truffaut le dedicó una engañosa película— fue encontrado en el sur de Francia, cerca de Aveyron, a comienzos del siglo XIX. La criatura con la que se tropezaron las gentes que lo encontraron no hablaba, sólo emitía unos chillidos estridentes; tampoco caminaba erguido sino a cuatro patas; por supuesto carecía de cualquier hábito relacionado con la continencia de sus esfínteres, y en un principio se mostraba impredecible y fuertemente impulsivo. Fue trasladado a París, donde un preceptor trató de inculcarle hábitos que le acercaran al comportamiento humano. Tuvo que aprender incluso a “sentir”, puesto que en un principio era capaz de sacar las patatas del agua hirviendo y comérselas sin ninguna muestra de dolor; tampoco parecía sentir el frío de los inviernos más crudos, porque podía revolcarse en la nieve como si se encontrara en una playa soleada. Victor de l’Aveyron, como todos los niños ferales, era una anomalía. Ni siquiera podía decirse que fuese un lobo o un animal, ya que los animales no actúan como él lo hacía. Lo que resultaba a la vez impresionante y desconcertante era encontrarse ante un ser al que le “faltaba algo”. Ningún lobo es un ser incompleto. Un niño feral sí lo es; le falta eso que nos hace seres humanos y le falta porque ha carecido de la sociedad que nos humaniza. Ningún niño feral llega a ser un “humano normal”; es poco probable que adquiriera algún rudimento lingüístico y su “educación” casi podría calificarse con mayor rigor de “amaestramiento”. Según parece, una vez alcanzada cierta edad hay imposibilidad para que un niño adquiriera las habilidades que nos definen como seres humanos.

Carácter no natural de las estructuras sociales

Así, la tendencia a la sociabilidad, a la formación de estructuras sociales más o menos estables y complejas, es una característica “natural” que nos caracteriza como especie, si bien no es algo exclusivo de los humanos, lo mismo que la cultura, puesto que otras especies de primates superiores tienen lo que podemos considerar unas culturas “in nuce”. Ahora bien, es obvio que las estructuras sociales concretas características de nuestra especie son un producto cultural, una respuesta adaptativa a diferentes ambientes y circunstancias. Con el control sobre el fuego y la subsiguiente manipulación química de alimentos, es decir, gracias a la manipulación técnica, modificaron el entorno inmediato y en algunos casos empezaron a desarrollar formas más o menos complejas de organización social. Los primeros grupos de “hombres” cazadores-recolectores del paleolítico necesitarían de una cierta organización social que les permitiera llevar a cabo la caza en grupo y el reparto tanto de lo cazado como de lo recolectado. El papel del “jefe” no sería más que el de alguien con prestigio por sus méritos en la caza o en las luchas

con otros grupos, pero, al igual que algunos hombres de prestigio de las culturas primitivas del Pacífico, tendrían que “mimar” a su gente de tal manera que su jefatura nunca pudiese ir en contra de los intereses del resto del grupo. Con la Revolución Neolítica, con el surgimiento de la agricultura y de los asentamientos urbanos cambia este panorama. Se desarrollaron grandes centros urbanos y sociedades con una gran complejidad organizativa. Los centros de lo que los arqueólogos llaman estados prístinos son Mesopotamia, alrededor del 3300 a. C.; Perú en tiempos de Cristo y Mesoamérica hacia el 300 d. C. Es casi seguro que también en el Viejo Mundo se dieron esos estados prístinos en Egipto (3100 a. C.), en el valle del Indo (hacia el 2000 a. C.) y en la cuenca del Río Amarillo, al norte de China (algo después del 2000 a. C.).

